

Fue tratado por este general con dulzura y humanidad; conducido á Angers, recibió igual tratamiento de parte del general Héudoville; trasladado á Nantes, á donde llegó el 7 de germinal, y encerrado en la cárcel de Bouffay, exclamó, segun se dice, al entrar en ella: *¡Ved, pues, á donde me han conducido esos inicuos Ingleses!*

El 8 de germinal sufrió un interrogatorio de que resulta que *Francisco-Atanasio Charette de la Contrie*, de edad de treinta y tres años, natural de Couffé, departamento del Loira-Inferior, teniente de navío antes de la revolucion, fue nombrado teniente general por Luis XVIII, y luego gefe del ejército real del Vendée; que se habia sometido á las leyes de la república, y tomado en seguida las armas contra ella, porque los republicanos se habian puesto en marcha contra uno de sus gefes y apoderádose violentamente del otro. Se le hizo la observacion de que no debia darse por sentido de que el gobierno republicano ejerciese su vigilancia en el pais del Vendée.

Respondió que no se habia sometido al gobierno sino en cuanto este no estableciese ningun puesto militar en el interior de su ejército, y se le confiase á él como gefe de la guardia territorial la vigilancia sobre el pais sublevado; y que no quebrantó sus empeños sino cuando el gobierno hubo quebrantado los suyos. Esta asercion no era enteramente exacta, pues es un hecho averiguado que Charette y Stofflet no violaron la pacificacion y no



Fue tratado por este general con dulzura y humanidad. Los de Ancona recibió igual tratamiento.

también  
dado á  
encerra  
se dice  
han con

El 8

que re

Contra

de Co

niente

brado

gefede

tido á

guida

nos se

gefes y

hizo la

sentido

su vigil

Resp

sino en

militar

fiase á e

gilancia

brantó

quebra

rament

Charette y Stomet no violaron la pacificación y no



Tom. 5.

Pág. 70.

Dib. y Grav. p. el. Carb.

Suplicio de Charette en Nantes, el día 9 de Germinal del año 4.

volvieron á tomar las armas, sino porque fueron impelidos á ello por otras consideraciones, y por personajes poderosos.

En los capítulos de su acusacion se le echan en cara muchos delitos. Fuera del de haber provocado recientemente la sublevacion de los habitantes del Vendée, de haber estado en correspondencia y procedido de acuerdo con los emigrados, los Chuanes y los Ingleses, se le hace cargo de haber hecho muchos prisioneros republicanos durante el tiempo de la pacificacion, y de haberlos mandado degollar porque se habian negado á tomar las armas en favor del partido realista<sup>1</sup>.

Se le condena á ser pasado por las armas, se le saca de la cárcel para ser conducido al suplicio, y como al paso le insultasen algunas mugeres de Nantes, les dice que asi como él respetaba las leyes que le condenaban, era justo se le respetase en su desgracia. Habiendo llegado á la plaza de Bretaña, donde debia ser ejecutado, no quiso que se le vendasen los ojos, y pidió que se le permitiese dar él mismo la señal á los fusileros. La dió despues de haberse recogido por un momento, é inclinó la cabeza para sufrir la descarga<sup>2</sup>. Asi desapareció de la escena militar, el 9 de germinal á las cuatro de la tarde, este hombre que habia sido el ídolo de su partido y una de las plagas de la Francia.

<sup>1</sup> Correspondance secrète, t. 1, pag. 58, 66.

<sup>2</sup> Guerre civile de la Vendée, pag. 222.

«Era Charette de grande estatura, pero algo cenceño; tenia las facciones delicadas, y tal vez se podria decir afeminadas; su voz carecia de vigor, y su pronunciacion era amanerada; pero tenia el mirar vivo y penetrante, y pintadas en su fisonomía la nobleza y dignidad con tal expresion, que al mirarle se le creia nacido para mandar<sup>1</sup>.»

La muerte de Stofflet y de Charette enflaquecieron y desanimaron el partido realista en los departamentos del Vendée, y con las tentativas hechas para darle nuevo vigor no se obtuvieron sino ventajas muy débiles é intermitentes. El general Hoche, gracias á su sistema de *columnas volantes*, logró desarmar á una gran parte de los habitantes de este pais. Por un acuerdo del 7 de nivoso año IV, le habia autorizado el directorio á poner en ejecucion este sistema de ataque y desarmamiento, y le habia confiado la direccion de los tres ejércitos de Cherburgo, de Brest y del Oeste, que fueron refundidos en uno con el nombre de *ejército de las costas del Océano*. Cuando recibió la noticia de esta autorizacion, dijo: *Al fin tengo libertad para hacer cesar esta desgraciada guerra.*

Empleó el mismo sistema contra los departamentos ocupados por los Chuanes. Pasó el Loira con cincuenta batallones y dos regimientos de caballería. «Atacó de frente y á la vez los departa-

<sup>1</sup> Mémoires de mesdames de Bonchamps et La Rochejaquelein; éclaircissements historiques, pag. 409.

mentos del Sarthe, Maine-y-Loira, Loira-Inferior y Morbihan, que eran las partes mejor defendidas por los rebeldes. Terrible fue la resistencia de estos cuando, por efecto de las columnas volantes de infantería, se vieron acosados y arrinconados; y careciendo de municiones, tuvieron que combatir á la bayoneta y cuerpo á cuerpo. *Estos infelices eran Franceses*, dice el general Hoche. Los puñales, último recurso que quedaba á su fanatismo, fueron muy mortíferos; pero como hubiesen perecido en muchos combates, que se dieron noche y dia, los mas temibles de estos rebeldes, los demas cedieron, y confesándose vencidos, depusieron las armas<sup>1</sup>.»

Muchos caudillos rindieron obediencia al gobierno de la república, y Scepeaux fue el primero que dió este ejemplo. El departamento de Morbihan fue el que resistió mas tiempo, porque recibia socorros de la Inglaterra. En este reino buscó un asilo *Frotté*, uno de los principales gefes de la *Chuanería*, juntamente con algunos de sus compañeros de armas. Todos los desórdenes, violencias, mortandades y sobresaltos, que traen consigo las guerras civiles, cesaron en los departamentos sublevados; el reinado de las leyes sucedió en ellos á la anarquía militar, y el general *Hoche*, autor de tan inapreciables beneficios, mereció por su amor á la patria, su actividad, su rec-

<sup>1</sup> Vie de Lazare Hoche, par Rousselin, pag. 188.

titud, sus talentos, y sobre todo por su carácter eminentemente frances, el título glorioso de *pacificador del Vendée*. Acrecentó su gloria combatiendo menos por ella que por la felicidad de su país.

Volvamos la vista al ejército de Sambre-y-Mosa, mandado por el general en jefe *Jourdan*. Este ejército había pasado el Rhin, y se había apoderado de muchas plazas situadas en la orilla derecha de este río, y señaladamente de Manheim: mas adelante, el tres de frimario del año IV, obtuvo grandes ventajas en Stromberg, y arrojó de aquí el enemigo.

*Bernadotte*, general de division del mismo ejército, atacó y tomó á Creutzenach el 10 de frimario.

El 26 del mismo mes se dió en el Hunspruck, bajo el mando de los generales de division *Marcceau* y *Poncet*, un ataque general en toda la línea en que el enemigo fue derrotado en todos los puntos.

Pero la hazaña mas notable de este ejército fue la batalla de *Altenkirchen*, que se dió el 16 de pradiel. Los generales *Kléber* y *Lefebvre* pusieron al enemigo en una completa derrota: tres mil prisioneros, cuatro banderas, doce piezas de artillería, un gran número de carros de comestibles y equipages, almacenes de víveres, etc., fueron el fruto de esta victoria. Estos triunfos se sostuvieron, y se aumentaron durante algun tiempo, pero fueron seguidos de reveses de que haré mencion.

El ejército del Rhin-y-Mosela, mandado por el

general *Pichegru*, hasta tal punto carecia de lo mas necesario que los soldados ó se desertaban, ó morian de hambre. *Pichegru*, que había inmortalizado su nombre con las victorias, amancilló su gloria con los lunares de la corrupcion y de la felonía: he aquí la parte histórica de esta traicion.

Un librero de Neufchâtel, llamado *Fauche-Borel*, partidario entusiasta del realismo, parte de Manheim donde se hallaba el cuartel general del príncipe de Condé, y llega á Strasburgo en donde estaba el general *Pichegru*; sigue los pasos de este, se pone en acecho buscando la ocasion de hablarle; el 24 de termidor del año III (11 de agosto de 1795) llega á saber que este gefe va á salir para el Alto-Rhin; le sigue de cerca, llega á Huninga y entra en la posada en que *Pichegru* se había apeado.

Notó el general á este hombre que le seguia y dijo bastante alto para ser oido de él: *Sea cual fuere el tiempo que haga, no comeré aquí; voy á comer á Altkirch cerca del Fuerte-Luis, en casa de madama Salomon.*

*Pichegru* sospechaba las proposiciones, que *Fauche-Borel* tenia que hacerle, por el empeño y diligencia con que este le seguia. Empleó el librero muchos ardides y estratagemas para no hacerse sospechoso; llegó á Altkirch, vió á *Pichegru*, y para dar principio á la conversacion, dijo que poseia un manuscrito inédito de J.-J. Rousseau, y que deseaba publicarle bajo los auspicios

de este general. Pichegru rehusó este honor, porque no adoptaba los principios del filósofo de Ginebra, y añadió: *¿No tiene Vm. nada mas que decirme?—Todavía tengo algo que hablar*, respondió Fauche-Borel, y despues de haber titubeado por algunos instantes, declaró que venia enviado por el príncipe de Condé para proponerle que reuniese el ejército republicano, que mandaba, con el suyo, y que marchasen juntos sobre Paris. Añadió que el príncipe creia conocer sus principios; que la Francia iba á perecer, y que nada podia salvarla sino su rey. Hizole Pichegru muchas preguntas, á las cuales respondió el enviado diciendo que el 28 de julio se habia separado del príncipe, que no traia ningun billete de este, pero que venia pertrechado con un pasaporte que el general reconoció y halló en debida forma. *Es necesario sin embargo*, dijo el general, *saber á quien se habla; vuelva Vm. á ver al príncipe y tráigame algo por escrito de su parte; dígame Vm. desde ahora que si me ha creído BUEN FRANCÉS, no se ha engañado. Váyase Vm., y pasado mañana esté Vm. aquí á las cinco de la mañana; bastante tiempo tiene Vm. para ello*<sup>1</sup>.

Fauche-Borel no era mas que un agente subalterno de esta intriga; M. de Montgaillard era el alma de ella, y él es quien va á darnos los pormenores siguientes sobre el hombre y sobre la empresa.

<sup>1</sup> Mémoires de Lombard de Langrés; Mémoires de Fauche-Borel, tom. II, pag. 202.

«Pasé con cuatrocientos ó quinientos luises á Neufchâtel; puse los ojos, para hacer las primeras proposiciones, en Fauche-Borel..... hombre fanático en favor del gobierno real, dotado de valor, celo y entusiasmo, que suple con la fidelidad y la probidad el talento que le falta. Le dí por asociado á M. Courant, habitante de Neufchâtel, y habiéndoles persuadido que se encargasen de la comision, los pertreché con instrucciones y pasaportes, etc.<sup>1</sup>»

Fauche, despues de su entrevista con Pichegru, pasó á Basilea, y dió cuenta del resultado á M. de Montgaillard: «Pasé la noche, dice este, en extender una carta para el general Pichegru..... Le dije desde luego todo lo que podia despertar en él los nobles sentimientos del verdadero orgullo, que es el instinto de las almas grandes; y despues de haberle hecho ver todo el bien que podria hacer, le hablé del agradecimiento del rey á los beneficios que proporcionaria á su patria, restableciendo en ella la dignidad real. Le dije que su magestad queria hacerle (aquí hay una palabra que no puede leerse en el manuscrito) mariscal de Francia, gobernador de Alsacia; pues ninguno podia gobernar mejor esta provincia que quien tan briosamente la habia defendido; que se le haria caballero Gran-Cruz de San-Luis, concediéndole el señorío del castillo de Chambord, con su par-

<sup>1</sup> Pièces trouvées à Venise dans le portefeuille de d'Antraques, pag. 3.

que y doce piezas de artillería tomadas á los Austriacos; un millon en dinero contante, doscientas mil libras en rentas, y una gran casa en Paris; que la (palabras ilegibles) de Arbois, patria del general, tomara el nombre de *Pichegru*, y quedaria exenta de todo impuesto por espacio de quince años; finalmente que se le asignaria la pension de doscientas mil libras de renta, cuya mitad pasaria á su muger si le sobreviviese, y sus hijos y descendientes disfrutarían cincuenta mil libras para siempre, hasta la extincion de su linage.

«Tales fueron las ofertas hechas en nombre del rey al general *Pichegru*.

«Para su ejército le ofrecí en nombre del rey la confirmacion de los grados de todos sus oficiales, un ascenso á todos los que él recomendase, una gratificacion á todo comandante de plaza que entregase esta, y una exencion de impuestos á toda ciudad que abriese sus puertas..... Añadí que el príncipe de Condé deseaba que proclamase al rey en sus campamentos, le entregase la ciudad de Huninga y se reuniese á él para marchar sobre Paris<sup>1</sup>.»

*Pichegru* queria que un escrito del príncipe de Condé confirmase las promesas hechas por M. de Montgaillard. Refiere este cuanto trabajo le costó recabar del príncipe que accediese á los deseos del general, y al paso que elogia el valor de aquel

<sup>1</sup> Pièces trouvées à Venise dans le porte-feuille de d'Antragues, pag. 5.

personage, habla en términos poco honoríficos de su carácter, de sus facultades intelectuales, y de los emigrados que le rodeaban y le dirigian. He aquí como expone la resistencia del príncipe á entrar en correspondencia con el general frances, y el trabajo que le costó vencerla:

«Tuve que trabajar y porfiar por espacio de nueve horas, sentado sobre su cama y á su lado, para hacerle escribir al general *Pichegru* una carta de nueve renglones. Tan pronto no queria que fuese escrita de su mano, como se resistia á fecharla; unas veces rehusaba llamarle el *general Pichegru*, por miedo de reconocer la república, dándole este título; otras se negaba á poner el sobrescrito; finalmente batalló con tenacidad para no estampar en él, ora sus armas, ora su sello. Mas á fuerza de baterías fuí sucesivamente abriendo brecha en él, de modo que al cabo se prestó á cuanto le propuse. Escribió, pues, á *Pichegru* que debia tener la mas completa confianza en las cartas que el conde de Montgaillard le habia escrito en su nombre y de su parte<sup>1</sup>.»

Leyó el general la carta, la volvió á *Fauche-Borel*, diciendo: *He visto la firma, esto me basta*. *Fauche* le dijo que deseaba de él que proclamase al rey en su ejército, enarbolase la bandera blanca, y le entregase á Huninga. *Pichegru* se negó á esto, diciendo: «No haré nada incompleto..... No

<sup>1</sup> Pièces trouvées à Venise dans le porte-feuille de d'Antragues, pag. 9.

quiero resultados parciales; es necesario acabar de una vez; la Francia no puede existir con un gobierno republicano, tiene necesidad de un rey, y este debe ser Luis XVIII; pero no conviene empezar la revolucion sino cuando haya certeza de terminarla eficaz y prontamente..... El plan del príncipe viene á parar en nada; seria echado de Huninga en cuatro dias, y yo me perderia en quince..... Ofrezco pasar el Rhin en el dia y la hora que se me señalen, y con el número que se fije de soldados y armas de toda especie.

« Antes de esto pondré en las plazas fuertes oficiales de confianza y que piensen como yo. Alejaré á los *bribones* (asi llamaba á los republicanos Pichegru, ó por mejor decir, el que le hace hablar). En viéndome del otro lado del Rhin, proclamo al rey, y enarbolo la bandera blanca; el cuerpo de Condé y el ejército del emperador se unen á nosotros. Entonces vuelvo á pasar el Rhin, entro en Francia; se entregan las plazas fuertes, y reciben las tropas imperiales para que las guarden en nombre del rey..... Marchamos sobre Paris, y en quince dias estaremos en esta capital, etc. <sup>1</sup> »

El príncipe de Condé rehusó constantemente adoptar el plan de Pichegru, y no quiso consentir en que se comunicase este á los Austriacos que hubieran podido concurrir á su ejecucion.

<sup>1</sup> Pièces trouvées dans le porte-feuille de d'Antragues, pag. 10, 11, 12.

Quería tener él solo la gloria y el provecho de efectuar la contrarevolucion; persistia en que el general proclamase al rey en su ejército, sin pasar el Rhin, y que le esperase á él en Huninga, de cuya plaza vendria á tomar posesion.

Pichegru no halló bueno el plan del príncipe, ni las razones en que este le apoyaba; por otra parte debió de irritarse de que en vez de las suntuosas promesas que M. de Montgaillard le habia hecho en nombre del rey; en lugar del millon en dinero, doscientas mil libras en rentas, una magnífica casa en Paris, y la posesion y parque de Chambord, el príncipe de Condé no le prometia mas que « cien mil escudos en lises y un millon y cuatrocientas mil libras en letras de cambio <sup>1</sup>. »

Entonces renunció este general á la empresa, de la cual le tocó solamente la afrenta, sin recoger ningun fruto; vióse otra vez diferida la contrarevolucion hasta mejor coyuntura.

Pichegru no podia obrar libremente. En los últimos dias de la convencion, sabedoras las comisiones de gobierno de su mudanza de opinion y de sus maniobras pérfidas, habian puesto cerca de él cuatro representantes, y señaladamente á Merlin de Thionville que no le perdía de vista un solo instante. Se fortificaron con nuevos datos las sospechas de estas comisiones, y el directorio que les sucedió, tomó el partido de remover á *Pichegru*;

<sup>1</sup> Pièces trouvées à Venise dans le portefeuille de d'Antragues, pag. 12.



pero, atendiendo á los grandes servicios que habia prestado á la república, le confirió, el 14 de germinal año IV, la embajada de Suecia.

Descontento Pichegru, y no viendo en el nuevo destino mas que una caída honrosa, le rehusó y se retiró á Arbois, lugar de su nacimiento, donde fue mas adelante elegido diputado. El directorio confió el mando del ejército de Rhin-y-Mosela al general *Moreau*, quien el dia 5 de mesidor siguiente pasó el Rhin por *Khel*, se apoderó del fuerte de este nombre, hizo al enemigo ochocientos prisioneros, y le cogió diez y seis cañones y dos mil fusiles. El dia siguiente se apoderó de *Wilstett*, y de ciento y cincuenta coraceros, sesenta caballos y un cañon. El 8 del mismo mes la division mandada por el general *Desaix* tomó á Ofemburgo.

*Moreau* se estrenó en el mando del ejército de Rhin-y-Mosela con acciones distinguidas y gloriosas, que precedieron á una retirada famosa de que á su tiempo hablaré.

Ahora reclama particularmente nuestra atencion el ejército de *Italia*, que de tiempo en tiempo conseguia algunas ventajas; pero por falta de medios, y no de valor se mantenía sobre la defensiva. Scherer, general en gefe, tenia por generales de division hombres experimentados y capaces de sostener honrosamente la gloria de las armas francesas; tales eran *Serrurier*, *Augereau*, *Massena*, *Laharpe*, etc.; pero la parte material de este ejér-

cito se hallaba en tal desorden y penuria que no era posible hacer ninguna conquista. Para salir de este estado de letargo y de impotencia, necesitaba un sacudimiento extraordinario y un hombre bastante fuerte para dárselo.

Pareció Bonaparte, que acababa de ser nombrado el 4 de ventoso del año IV, general en gefe del ejército de Italia; vió el mal, sus causas y sus remedios; descubrió delante de sí un vasto campo de triunfos y de gloria, y quizá su ambicion le hizo desde entonces divisar á lo lejos una presa apetitosa, el mando supremo que siempre anheló.

Una perspectiva tan halagüeña, el ardor propio de la edad de veinticinco años, y la confianza que infunden el ingenio, el talento y la experiencia, aumentaron sobre manera las facultades de su alma, dotada de energía en el grado mas eminente.

Veamos cual era el estado del ejército de Italia cuando este general tomó su mando; la pintura que hace él mismo es la siguiente. Se componia este ejército de cuatro divisiones, que podian, una con otra, presentar la fuerza de seis á siete mil hombres. La caballería ascendia á tres mil caballos que se hallaban en mal estado. «El arsenal de Antibo y el de Niza estaban bien provistos; pero faltaban caballerías para los trasportes: todas las de tiro habian perecido de miseria. La penuria de medios era tal que, á pesar de todos los esfuerzos del gobierno, no fue posible entregar á la